

Aldo Fabio Alonso (Ed.) Fundamentos del pensamiento económico. Del mercantilismo al enfoque neoclásico.

Santa Rosa, Universidad Nacional de la Pampa, 2018, 280 p. ISBN 978-950-863-348-4.

Ignacio Andrés Rossi, Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional de General Sarmiento.

ignacio.a.rossi@outlook.com

Recibido: 15-2-21

Aceptado: 6-10-21

El libro que aquí reseño recoge a lo largo de nueve capítulos la evolución del pensamiento económico desde el siglo XVI hasta el XIX, desde los mercantilistas hasta la escuela neoclásica. Se torna un libro imprescindible para los estudios de la historia y la historia económica en tanto se desentrañan las ideas, teorías e instrumentos analíticos con los que a lo largo de cinco siglos se trató de comprender el valor, los mecanismos de distribución, la estabilidad macroeconómica, las propuestas de política estatal y los diferentes mecanismos de crecimiento. El compilador Alonso y otros docentes e investigadores de la Universidad Nacional de la Pampa (UNLPam), Argentina, ofrecen así un prolífico recorrido histórico por el pensamiento económico a partir de sus principales aportes, críticas y debates.

En un primer capítulo Alonso y Juan Cruz López Rasch encaran en el análisis en torno al mercantilismo y sus incipientes aportes al pensamiento económico. Luego de analizar sus antecedentes históricos en el bullonismo español los autores señalan cómo el mercantilismo fue asociado a las ganancias materiales de los Estados monárquicos centrándose en el comercio, las finanzas internacionales, el dinero, el tamaño de la población y el aprovechamiento del factor trabajo. También destacan cómo el oro y las prácticas para adquirirlo desde el Estado explican el centro de las discusiones disparado por su principal precursor Jean-Baptiste Colbert. Por último, dan un examen sobre los principios de libertad económica en los negocios desarrollados entre los siglos XVII y XVIII en detrimento de las ideas monopólicas a modo de antecedentes de la economía clásica. Así, los primeros

cuestionamientos de William Petty al mercantilismo frente al problema del contrabando, de Richard Cantillon y sus estudios sobre el empresariado y el dinero, de David Hume sobre los peligros de la acumulación de metales y su impacto en los precios, ponen de relieve las discusiones que se sentarán por completo con la Revolución Francesa.

De este último se ocupa Alonso en el capítulo II. Contra el intervencionismo mercantilista, centrado en los recursos naturales y un régimen de libertad económica como forma de incentivar la inversión y la actividad surge la fisiocracia. Luego de caracterizar la Francia del siglo XVIII y su sistema de agricultura de subsistencia, principal aliciente de preocupación fisiócrata en torno a los orígenes de la riqueza, el autor retoma los conceptos centrales de esta escuela. Su boga por la agricultura como el sector más productivo en el orden natural y su arquitectura en torno a instituciones que favorecieran la libertad económica estuvieron entre las principales ideas que, relacionadas con “el siglo de las luces”, caracterizan a la fisiocracia. Como señala Alonso, esta escuela parte de que la riqueza es generada desde la producción, especialmente la agricultura capitalista, y las estrategias para incrementar su producto neto. Pero también, la acumulación de capital y los avances tecnológicos tienen un mérito importante, situándose en un segundo lugar el comercio y el dinero como formas de acumulación. Así, Alonso destaca la importancia del liberalismo y el individuo en esta escuela y su principal impulsor Francois Quesnay.

López Rasch abre el capítulo tres con el examen en torno al surgimiento de la economía clásica centrándose en el pensamiento de Adam Smith quien, como señalara el autor, sería el primero en esbozar una interpretación sistemática y acabada de los sistemas productivos y comerciales. En un primer apartado, López Rasch caracteriza el contexto histórico de la primera fase de la Revolución Industrial para luego avanzar en tres importantes bases en Smith para entender la formación de la proto-disciplina: ímpetu científico, teoría objetiva del valor y preocupación por el desarrollo nacional. Como señala Lopez Rasch, hasta aquí los postulados clásicos habían sido poco sistematizados, pero Smith fue quien, desde preocupaciones morales, articulara el liberalismo económico. El origen de las riquezas, visto en la cantidad de trabajo productivo empleado mediante una eficiente división del trabajo; y el papel del egoísmo en el sistema económico, especialmente su efecto positivo en el conjunto de los individuos por su capacidad armoniosa de garantizar la reproducción social, resultan aspectos centrales. En este orden de cosas, también el autor examina cómo la teoría del valor-trabajo de Smith lo llevó a reflexionar sobre las oscilaciones y la composición de los precios como plataforma de “la mano invisible”.

En el capítulo cuatro Nicolás Delsol Bocasso analiza la rama francesa de la economía política clásica, especialmente el pensamiento de Jean Baptiste Say. El autor conecta con precisión la influencia de Smith con el pensamiento de Say, pero destaca las originalidades de este último. En primer lugar, se encuentra la ampliación de su teoría del trabajo mediante el reconocimiento de la utilidad en las actividades productoras de bienes inmateriales. Por otro lado, su teoría del valor determinada por una íntima relación entre la demanda y la oferta como de la

importancia de la utilidad en la formación de los precios. También, debe destacarse el papel de la armonía entre la producción y la distribución como en los salarios, donde la ley de la oferta y la demanda ejercen una influencia central. Esto permitió al francés disociar leyes particulares en cada factor de la producción como precondition de la formulación de su “ley de Say”. Además, este apartado permite reconocer en Say los resquicios del principalismo del empresariado, central en las teorías económicas del siglo XX.

Massa Silva abre el quinto capítulo con un estudio sobre el pensamiento demográfico-económico de Thomas Robert Malthus. Un punto principal destacado por Silva es el principio de población malthusiano donde consideraba que el instinto natural de reproducción del ser humano provocaba una superpoblación que superaba las capacidades de la tierra. En este sentido, Malthus consideraba que ciertos frenos a esta superpoblación se tornaban necesarios para evitar crisis desarrolladas por la desproporción entre el crecimiento demográfico y el alimenticio. Estos, eran principalmente dos, en primer lugar, los preventivos destinados a abastecer la tasa de natalidad (prohibición de matrimonios y prostitución, uso de anticonceptivos, etc.). En segundo lugar, los positivos, destinados a aumentar la tasa de mortalidad, especialmente la infantil (hambre, plagas y guerras). En este punto, Silva destaca la visión conservadora de Malthus acerca de las posibilidades de mejorar el bienestar de la población ya que desde su punto de vista la pobreza y la miseria funcionaban como un castigo natural a las clases bajas por no restringir sus excesos reproductivos. En suma, si observamos el aporte de Malthus, basado en la crítica a la ley de Say imperante en su época, podemos entender cómo este entendía que debido a la pobreza de los trabajadores y el restringido ímpetu de los capitalistas la producción de bienes no llegaba a consumirse ante una insuficiencia de la demanda (el trabajador carece del poder adquisitivo para comprar bienes mientras que los capitalistas carecen de la voluntad para hacerlos).

Alonso dedica el capítulo 6 al análisis específico del pensamiento de David Ricardo, quien escribió la mayor parte de su obra en el transcurso de las primeras décadas del siglo XIX en Inglaterra. En estos años lo más característico fue el traslado de la estructura económica agraria a la industrial en las ciudades, donde se avizoraban las transformaciones sociales con la constitución de clases específicas y los primeros conflictos entre capitalistas y obreros. Alonso destaca cómo, a pesar de carecer de una sólida formación universitaria, el exitoso corredor de bolsas fundó sus conclusiones en variables y suposiciones apriorísticas que, sin embargo, le permitieron hacerse eco entre las críticas a Smith. A pesar de compartir varios postulados en torno a la teoría del valor con este último, Ricardo se centró en torno al valor en materia de intercambios considerando la escasez o abundancia. Es decir, el valor de los bienes puede ser determinado por su escasez y la cantidad de trabajo necesaria para su producción discriminando aquellos insumos de renta fija, como la tierra, constituyendo así su teoría del valor-trabajo. Así, por ejemplo, Ricardo consideraba que el precio del trigo era determinado por la cantidad de trabajo empleado para producirlo con la parte del capital que no daba renta (es decir, en la producción de la peor tierra): en suma, el trabajo invertido en tierras de renta

cero regula el precio del producto de la tierra. De aquí podemos entender su “ley de rendimientos decrecientes” donde al intensificarse la mano de obra o el capital de las tierras más fértiles a las menos fértiles, su rendimiento se reduce, lo que también se relacionaría con el utilitarismo de los bienes.

El capítulo 7 trata sobre la crítica a la economía política clásica a partir de la teoría Marxista donde el López Rasch desentraña cómo a partir de los cuestionamientos a la filosofía hegeliana, Marx y Engels construyeron el paradigma del materialismo histórico y dialéctico. En este sentido se recuperan los conceptos más importantes del socialismo científico como el modo de producción, las relaciones de producción y las fuerzas productivas. López Rasch destaca como provocativo el concepto de acumulación originaria al permitir entender desde una perspectiva crítica el origen del capitalismo entre los siglos XVI y XVII a partir de la expropiación de la tierra. Pero también puede apreciarse en este apartado la importancia de la teoría del valor-trabajo heredada de Smith y Ricardo y las diferencias introducidas por Marx, sobre todo en términos de explotación y sustracción del excedente en detrimento de los obreros como génesis del concepto de plusvalía.

En el octavo capítulo Nelson Acet Rodríguez aborda la escuela histórica alemana y el neoinstitucionalismo norteamericano como reacciones contra la teoría de la economía clásica durante del siglo XIX. En cuanto a la primera, el autor sitúa su surgimiento en torno al desmoronamiento del Sacro Imperio Romano Germánico y las vicisitudes en torno a las divisiones estatales y los intentos de formar una Gran Alemania entre territorios germanos y austríacos. Luego de destacar las diferencias entre la antigua y la nueva escuela histórica alemana, cuyo principal signo según Acet Rodríguez se encuentra en la radicalidad de sus postulados, se avanza en el pensamiento de Friedrich List. Este precursor de la nueva escuela histórica se destacó por su valoración del Estado y la nación como soportes de la unión y el bienestar moral y material. En este sentido deben entenderse los esfuerzos de List por crear una economía burguesa alemana en contraposición a Francia e Inglaterra, rescatando las características particulares de cada nación y la iniciativa conjunta de los individuos más que la individual. También deben destacarse aquí los aportes de Wilhelm Roscher quien apuntaba a la ciencia de los nacional en torno al establecimiento de leyes de desarrollo económico para cada nación y de Gustav Von Schmoller y su énfasis en la construcción de leyes históricas del desarrollo mediante la inducción del futuro en oposición a la abstracción y la metodología de corte deductivista. En cuanto al institucionalismo norteamericano, podemos destacar su importancia en torno al énfasis puesto en las clases medias y el reformismo político como forma de establecer límites al capitalismo. Así se comprende la importancia de las instituciones para regular la vida económica, el enfoque evolucionista de las mismas, el rechazo a la idea de un equilibrio normal y el reconocimiento de las confrontaciones sociales, como los pilares de dicho enfoque en el contexto de los nacientes Estados Unidos.

Alonso, Delsol Bocasso y Simón Massa Silva cierran el libro con el análisis marginalista en la escuela neoclásica. La ruptura con la economía clásica a partir de la “revolución marginalista” iniciada por un conjunto de economistas a nivel

internacional entre los que cabe mencionar a William Stanley Jevons, Carl Menger y Leon Walras entre otros, fue el punto de inflexión. A pesar de las múltiples diferencias que presenta esta variante del pensamiento económico pueden destacarse como pilar común el énfasis en conocer las condiciones que determinan la asignación de recursos escasos con el fin de maximizar la utilidad. Esta sería una diferencia central frente a los economistas clásicos más preocupados por predecir los efectos en la tasa de crecimiento y la producción nacional. Los autores destacan en esta variante la maximización de la utilidad como una herramienta de validez universal para comprender la vida económica y también analizan la perspectiva marshalliana destacada, principalmente, por el cambio tanto del objeto como de los contenidos de la economía política. En resumen, puede señalarse que a partir de entonces toma importancia el estudio de los fenómenos económicos dentro del marco histórico concreto como prerequisite para asemejar a la economía a una ciencia exacta y natural.

En suma, este libro es potencialmente un recurso central no solo para quienes deban retomar los principales puntos desarrollados en torno a la evolución del pensamiento económico a lo largo de los siglos analizados. Sino también se torna un aporte imprescindible para estudiantes de carreras de grado en economía, historia e incluso en otras ciencias sociales en tanto los autores plantean un rastreo de las principales características de cada escuela como de su relación con el contexto histórico específico que les dio soporte¹. Este perfil socioeconómico e histórico del libro es lo que lo torna un análisis por demás propicio para el diálogo interdisciplinar que hoy permite una mejor comprensión de los fenómenos sociales.

¹ Incluso, el libre puede consultarse en el sitio web de la universidad. Específicamente en <http://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam>